



16 de Abril

## Haz tu parte...

**LECTURA BÍBLICA: HECHOS 12:6 – 19**

*“Le dijo el ángel: Cíñete, y átate las sandalias. Y lo hizo así.  
Y le dijo: Envuélvete en tu manto, y sígueme.” v.8*

Un marinero cristiano, un hombre de profunda fe, acostumbrado a navegar desde muy joven, siempre encomendaba su vida a Dios. Un día, una terrible tormenta azotó su barco, partiéndolo en dos, aferrándose a un tablón flotante, fue a parar a una pequeña isla desierta.

Desesperado pero confiado en Dios, se arrodilló y oró fervientemente que lo rescatara y lo llevara de vuelta a casa con su familia. Los pescadores locales, al enterarse de su situación, organizaron varias expediciones para rescatarlo.

Enviaron botes, lanchas y hasta un pequeño barco, pero el marinero, con los ojos fijos en el cielo, los ignoraba. "Dios me rescatará", se decía a sí mismo, convencido de que un milagro celestial lo sacaría de allí.

Pasaron los meses y los años y ya viejo, entendió que todas aquellas oportunidades de salir, era Dios actuando a su favor. ¡Muy tarde lo entendió!

La situación de Hechos 12:8 y la historia de marinero cristiano se oponen diametralmente. Por un lado, el ángel que saca a Pedro de la cárcel, realiza el milagro, pero antes, Pedro debe poner todo de su parte.

En el segundo, el milagro de rescate se puede dar, pero el marinero, no hace nada.

Un agricultor puede orar por una buena cosecha, pero también debe arar la tierra.

Un estudiante puede orar para aprobar un examen, pero también debe estudiar y prepararse adecuadamente.

La oración y la acción son como dos alas que nos permiten volar hacia nuestros objetivos.

*Iris Barrientos, Honduras*



**Hagamos todo lo posible, para que Dios haga lo imposible**